P

ara nadie es un secreto que los propietarios y los administradores determinan el comportamiento de las organizaciones. Su arquitectura, sus políticas, sus valores, son definidos por aquéllos, ya que el control les permite imponer sus puntos de vista. Por lo tanto, aran en el vacío los esfuerzos gubernamentales de imponer funcionarios ejecutivos para garantizar ciertos comportamientos, como la lucha contra el lavado de activos y el aprovechamiento de las estructuras mercantiles por parte de la delincuencia. De la misma manera son vanos los contralores normativos, los diferentes oficiales de cumplimiento y aún los auditores externos (en nuestro caso, los revisores fiscales), si ellos son obligatorios y no el resultado del querer de los mencionados controlantes.

En el mundo, las empresas de familia son una gran mayoría. Se mencionan porcentajes que superan el 70 % y se acercan al 90%. Uno de los estudios más interesantes es el que subyace al [Global Family Business Index](http://familybusinessindex.com/). En fin… Hay mucha evidencia que debiera inclinarnos a estudiar las empresas de familia debido a su importancia. Sin embargo ello no siempre es posible porque la mayoría de la información disponible pertenece a empresas inscritas en bolsa, muchas de las cuales no son familiares.

En ese contexto nos ha llamado poderosamente la atención el artículo de Dan Weiss, titulado [*Internal Controls in Family-Owned Firms*](http://www.familybusiness.org.il/download/files/weiss_internal_controls_in_family-owned_firms_april_2013.pdf) (European Accounting Review, 2014, Vol. 23, No. 3, 463–482), quien manifestó: “(…) *The ﬁndings reveal that (i) family ownership is signiﬁcantly associated with less material weaknesses in internal controls, (ii) material weaknesses in internal controls are associated with lower earnings quality in family-owned ﬁrms than in non-family-owned ﬁrms, and (iii) investors ﬁnd weaknesses in internal controls to be more serious in their potential to lessen future performance in family-owned ﬁrms than in non-family-owned ﬁrms.* (…)”.

Así las cosas, no tiene nada de raro que nuestros contadores públicos se encuentren con tantos obstáculos, puestos por los mismos dueños. Ellos saben que es lo que quieren controlar y que es lo que no quieren que se controle. Si se hiciera un estudio profundo de los potenciales clientes muchos no serían candidatos ideales. Pero la necesidad de conseguir trabajo y la ignorancia sobre la importancia del querer de los controlantes, lleva a muchos a caer en la red de miles y miles de empresarios para quienes el Estado es una contraparte y no un colaborador.

Pocas cosas tan indeseables como ser contador o revisor de una empresa familiar en la cual hay contienda entre sus miembros. Por lo general el pariente administrador se aprovecha de la confianza que los otros le confieren, hasta que estos tienen la prueba de que han sido expoliados. En más de una empresa familiar no existe democracia, porque la propiedad está mayoritariamente controlada por el cabeza de familia administrador de la empresa. A veces estos son genios empresariales pero su moral no es recomendable.

*Hernando Bermúdez Gómez*